

# Seminario de Investigación. Educación Cívica en Arquitectura\*

*Seminary of Investigation.  
Civic Education in Architecture*

Camila Barreau D. + Juan Luis Torres G.

<Resumen>

Enseñar arquitectura en la niñez desarrollaría mejores ciudadanos, preocupados por su medio ambiente construido y capaces de ser activos en su construcción. En Chile, con nuestro gobierno democrático, no hemos pensado aún en ello, pero es muy necesario para el futuro de la calidad de nuestro medio ambiente construido y nuestra cultura ciudadana.

<Abstract>

*Teaching architecture in childhood would develop better citizens, concerned about their constructed environment and capable of being active in its construction. In Chile we have yet to think of this, but it is very necessary for the future quality of our constructed environment and our citizen culture.*

<PALABRAS CLAVE>

MEDIO AMBIENTE CONSTRUIDO / DEMOCRACIA /  
CIUDADANÍA / EDUCACIÓN / PARTICIPACIÓN

<KEY WORDS>

CONSTRUCTED ENVIRONMENT / DEMOCRACY /  
CITIZENSHIP / EDUCATION / PARTICIPATION

\* Texto correspondiente al Seminario de investigación titulado «Educación Cívica en Arquitectura: Directrices para la formación de ciudadanos con conciencia en arquitectura», desarrollado por los alumnos de quinto año de arquitectura, Camila Barreau D. y Juan Luis Torres G., guiados por el profesor Ernesto Calderón. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.



## Presentación del Profesor Guía

Las transformaciones profundas que está experimentando la sociedad contemporánea, que privilegia el devenir en tanto proceso, tornan difícil la posibilidad de establecer, con relativa certeza, qué es lo pertinente en cuanto ámbito disciplinar de la Arquitectura, y/o de las otras artes o disciplinas vinculadas con el hábitat. Estos escenarios inciertos, pero provocativos, constituyen las plataformas sobre las cuales se ejerce la condición de observador y develador, interpelante o interventor de la realidad; una realidad abierta y múltiple, de muchos órdenes; que nos exige, en tanto tal, no sólo ocuparnos de ella y de algunos fragmentos de su verdad sino dedicarnos a ella, profesarla y ejercerla.

Paradójicamente, parecería que el mayor logro de esta dedicación es el no haber logrado verdades, sino más bien, el haber sido seducidos y conquistados por aquellas a las cuales intentamos aproximarnos, lo cual implica, que la propia condición actual en lo personal y/o profesional es el resultado y al mismo tiempo parte de esa realidad verdadera, condición que, a nuestro juicio, singulariza la calidad de investigadores.

Es este marco de referencia el que inspira y modela el Seminario de Investigación «Educación Cívica en Arquitectura», constituyéndose en un buen pretexto para desplegar y tensionar, en el ámbito de las relaciones: hombre medio, a la cultura, a la educación, al arte y la arquitectura; esta última en tanto productora de cultura y la mejor aliada de la educación, por su potencialidad en la comprensión de conflictos y de la realidad en general, puesto que, además, en el proceso de su comprensión y acercamiento convierte al observador en creador de realidades, por lo tanto se constituye en el medio para consolidar la necesaria relación entre cultura, educación y conciencia cívica.

La posibilidad de involucrarse en la generación de estrategias, orientada a sustentar un proceso educativo que sensibilice y genere conciencia ciudadana frente al medio en general y construido en particular, lo asumen los autores de este trabajo, sustentada en su condición de universitarios y estudiantes de V Año de la Carrera de Arquitectura, cuya disposición y competencias les permitió interpelar a la realidad en sus propios escenarios, en este caso la Escuela Básica Miguel Cruchaga Tocornal de la Sociedad Protectora de la Infancia en la Comuna de Puente Alto, lugar en el cual fue posible no solamente desplegar una confrontación teórica, metodológica e instrumental, sino la implementación y puesta a prueba de una estrategia pedagógica o plan piloto de la denominada Educación Cívica en Arquitectura.

ERNESTO CALDERÓN ÁLVAREZ<sup>1</sup>

## Introducción

Como miembros participantes de la discusión universitaria dentro de nuestra Facultad y en el contexto global que supone la universidad, como espacio de pensamiento y reflexión sobre la sociedad que queremos construir, establecemos y valoramos la importancia que tienen los temas arquitectónicos en la comprensión del medio en que habitamos. El espacio en que se desenvuelven los ciudadanos puede influir en su actuar con el medio y más aún, cuando los ciudadanos reciben una formación en arquitectura su relación con el medio ambiente construido se ve reforzada hacia una actitud más cívica, más ciudadana, experiencia comprobada por los sistemas educativos implementados en Finlandia.

Hemos visto en los últimos años que en Chile los temas relacionados con la educación han ido cambiando, la vuelta a la democracia ha abierto nuevos canales de comunicación y se ha ido retornando paulatinamente a una vida ciudadana más activa. En la misma línea, en el marco del Bicentenario, se han planificado y construido nuevos espacios ciudadanos que responden a las ideas sobre las cuales queremos formar nuestro país.

Los espacios públicos, tanto bibliotecas y museos, como los parques, plazas y calles, han cambiado y tomado especial relevancia en el intento por dar lugar a los actos ciudadanos y de encuentro.

Sin embargo la «educación cívica» pareciera ser uno de los temas menos abarcados en el área educacional, es así como en el documento «La Sociedad Educadora»<sup>2</sup>, se plantea la importancia de la formación cívica de los ciudadanos. Y si bien, podríamos afirmar la importancia en nuestra cultura de las ciudades y los edificios, ¿no sería valorada aún más esa importancia si los ciudadanos fueran educados en arquitectura por los arquitectos? La arquitectura de las ciudades educa y comunica, condiciona el comportamiento de las personas en el espacio público y describe la historia de la sociedad que le dio forma. ¿Tendrá la arquitectura la capacidad de comunicar, mediante la experiencia de habitarla, todo el conocimiento

que implica? ¿Debiera el arquitecto repensar y canalizar de otras maneras su rol educador en la sociedad?

## Desarrollo

El planteamiento de nuestro Seminario de Investigación es una hipótesis que intenta dar respuesta a estas interrogantes, resumidas en el concepto que llamamos «Educación Cívica en Arquitectura» y cuya concepción proviene de la experiencia finlandesa en la materia. En las palabras preliminares del documento finlandés «*Discovering Architecture*»<sup>3</sup> con respecto al medio ambiente construido, el Ministro de Cultura de Finlandia, Suvi Linden, dice lo siguiente:

«El medio ambiente construido nos provee a todos nosotros de un marco para nuestras acciones y nuestra realización personal. Conformar el conjunto de nuestro bienestar

<sup>1</sup> Arquitecto, Académico Departamento de Urbanismo, Profesor guía Seminarios de V año, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

<sup>2</sup> <http://www.rieoei.org/rie26a01.htm>

<sup>3</sup> Palabras preliminares del Ministro de Cultura Suvi Linden, *Discovering Architecture*, p. 4.

*nacional y nos pertenece a todos, ambos constructores y usuarios. Todos los ciudadanos debieran tener un entendimiento activo del medio ambiente construido, independiente de la edad, ocupación o formación educacional. Cada uno de nosotros va a tener que tomar una posición en algún minuto acerca de temas relacionados al medio ambiente construido, y por ende, tener opinión sobre la calidad de nuestras propias vidas y la de los demás».*

El medio ambiente construido se plantea como un espacio que nos pertenece a todos y que depende de las decisiones de todos los ciudadanos, consumadas en el diálogo cotidiano y permanente entre cada uno de los actores participantes. Para estudiarlo, asumimos una serie de factores que definen el escenario de las complejas relaciones entre el arquitecto, el ciudadano y el Medio Ambiente Construido, lo presentamos de manera propositiva orientada al gremio de los arquitectos.

De acuerdo a lo planteado por Joseph Muntañola en su artículo «Ciudad Educadora desde la Arquitectura»<sup>4</sup>, los lenguajes de la ciudad no le dicen nada a nadie sin un conocimiento previo que les permita reconocerlos, es decir, sin una referencia cultural: si nos paseáramos por Santiago sin entender el significado original de la Plaza de Armas en su contexto colonial, nuestra lectura de ella sería bastante diferente, así como también lo sería la comprensión de la importancia de la Plaza de la Ciudadanía para nuestra nación. La educación constituye una forma de generar este vínculo, de enriquecer el aspecto cognitivo del ciudadano respecto de nuestro medio ambiente construido.

La relación del ciudadano y el ambiente en que se desarrolla es compleja, la podemos entender como un proceso continuo de exploración, comprensión y transformación, en que cada experiencia se convierte en un aprendizaje, en un proceso de entendimiento de lo que nos rodea. Si además aprendiéramos sobre nuestro medio a través de fuentes complementarias a dicha experiencia, como podría ser una clase dirigida por un arquitecto o la lectura de una crítica respecto de un lugar determinado, el aprendizaje se aumentaría y profundizaría considerablemente. De acuerdo a ello nos planteamos la siguiente hipótesis:

- Educar en arquitectura en la niñez, durante el proceso de comprensión del Medio

Ambiente Construido (MAC), permitiría constituir un proceso educativo para conformar ciudadanos más conocedores e interesados por los temas del MAC, que manejen una serie de conceptos y habilidades que les permitan ser partícipes de su construcción, esto es: participar en la confección de los planes reguladores, ser clientes más informados frente a la oferta inmobiliaria, ser ciudadanos conscientes y educados en su actuar en el espacio público y valorar el patrimonio.

La existencia de ciudadanos con conciencia en arquitectura, fortalecería los lazos que relacionan a los actores participantes de la creación de las ciudades –arquitectos, ciudadanos y autoridades– permitiendo el desarrollo de un lenguaje común y mejorando el diálogo en las instancias de toma de decisiones que le dan forma. A pesar de que existen algunos ejemplos en el mundo de programas y experiencias de Educación Cívica en Arquitectura, éste debe estar moldeado por la cultura y motivaciones de la propia sociedad en la que se desarrolla, en este caso Chile.

Una de las problemáticas enfrentadas en el seminario fue el tema de la participación ciudadana, tal vez uno de los temas más recurrentes en nuestra formación y quizás uno de los menos solucionados. En Chile, la participación de los ciudadanos en las instancias de consulta y toma de decisiones en temas relativos al Medio Ambiente Construido es escasa y deficiente, producto de la poca información que manejan sobre sus derechos arquitectónicos.

Así mismo, en las discusiones sobre la problemática arquitectónica, los profesionales involucrados en la construcción del medio ambiente construido barajan una serie de soluciones que requieren de la participación ciudadana, mas no se contempla como una posibilidad necesaria de articular, educar a las personas, es decir, formar ciudadanos en arquitectura. Debido a ello, el diálogo que debiera existir entre expertos e inexpertos para la toma de decisiones sobre el medio construido, se ha tornado infértil, afectando la calidad de nuestras ciudades y la calidad de vida de nuestros habitantes.

Considerando que la participación de la ciudadanía es un requisito obligatorio para la elaboración y aprobación de los planes reguladores comunales<sup>5</sup>, planteamos la

necesidad de que los arquitectos asuman su responsabilidad de entablar el diálogo con los ciudadanos, tanto para dichas instancias de participación públicas, como para nuestro trabajo profesional personal, en que necesitamos establecer un diálogo con nuestro cliente o simplemente para ser buenos intérpretes del habitar de las personas. Esto requiere de una nueva mirada de nuestro ejercicio, en que le otorgamos especial importancia a nuestro Medio Ambiente Construido como fenómeno arquitectónico, donde los arquitectos toman el rol de intérpretes de nuestra sociedad en la construcción de las ciudades que habitamos y la confección de los planes que regulan su crecimiento.

El arquitecto, en su rol de intérprete de las necesidades arquitectónicas de la ciudadanía está perdiendo su capacidad de comunicarse, su discurso no está siendo entendido por las personas no arquitectas y su quehacer dista de las verdaderas aspiraciones de las personas. Basta con reflexionar sobre la muestra de la Bienal de Arquitectura (XV) recién pasada cuyo lema fue: HUMANIDAD, CALIDAD E INTEGRACIÓN, que se planteó como una muestra ciudadana, sin embargo los medios de expresión no fueron adecuados para el entendimiento de la ciudadanía no experta; hasta el contenido de la muestra no coincidía con los proyectos que son realmente significativos para los ciudadanos, como los de carácter público.

Este diagnóstico nos parece que tiene sustento entre los actores del gremio de arquitectos. En la revista CA 127, lanzada en el marco de la misma Bienal de Arquitectura, se abordó el tema de la «participación ciudadana», exponiendo problemáticas como las siguientes:

- «Participación Urbana ¿Cómo llevarla a los planes reguladores?».
- «En busca de la verdadera democracia».
- «Quiero salvar mi barrio».
- «La nueva importancia del vínculo vecinal».
- «El rol del arquitecto en la participación».
- «La importancia del tejido de las relaciones sociales».

En la revista, estas problemáticas se abordan desde la perspectiva de que es necesario «informar» a los ciudadanos para posibilitarlos a participar en la toma de decisiones respecto al medio ambiente construido y se plantea la necesidad de

<sup>4</sup> <http://w10.bcn.es/APPS/edubidce/adjArxiuAc.do?idadj=383>

<sup>5</sup> Artículo 2.1.11. de la OGUC, enero 2006.





«educación general en arquitectura»<sup>6</sup> para los ciudadanos, pero no aplicada a la edad escolar. Cuando decimos «educación» nos referimos al proceso de informar, comprender y reflexionar sobre los temas que nos afectan como ciudadanos, a fin de desarrollar un pensamiento crítico, que conlleve una opinión informada y atinente, con posibilidad de acción ciudadana.

Creemos importante dar sentido en Chile al desarrollo de un programa de Educación Cívica en Arquitectura para niños que llegue a ser coherente con nuestra cultura, de acuerdo a lo expresado en los programas nacionales de educación escolar, elaborados por el Ministerio de Educación en el marco de la Reforma. Consideramos relevante orientarlo hacia constituir una posibilidad real de ser incorporados y asimilados por las autoridades y profesionales del área de la educación, además de los arquitectos y profesionales

involucrados en la conformación del Medio Ambiente Construido.

Una experiencia concreta de la cual en la que podemos sacar conclusiones, fue la que realizamos en la Escuela Básica Miguel Cruchaga Tocornal de la Sociedad Protectora de la Infancia en la Comuna de Puente Alto, en que llevamos a cabo un plan piloto de clases de Educación Cívica en Arquitectura, con el apoyo de los profesores de la institución, especialmente con la ayuda del Inspector General Jorge Abarca. Nos asignaron 24 niños de 4to básico en el horario en que les correspondía la asignatura de Tecnología.

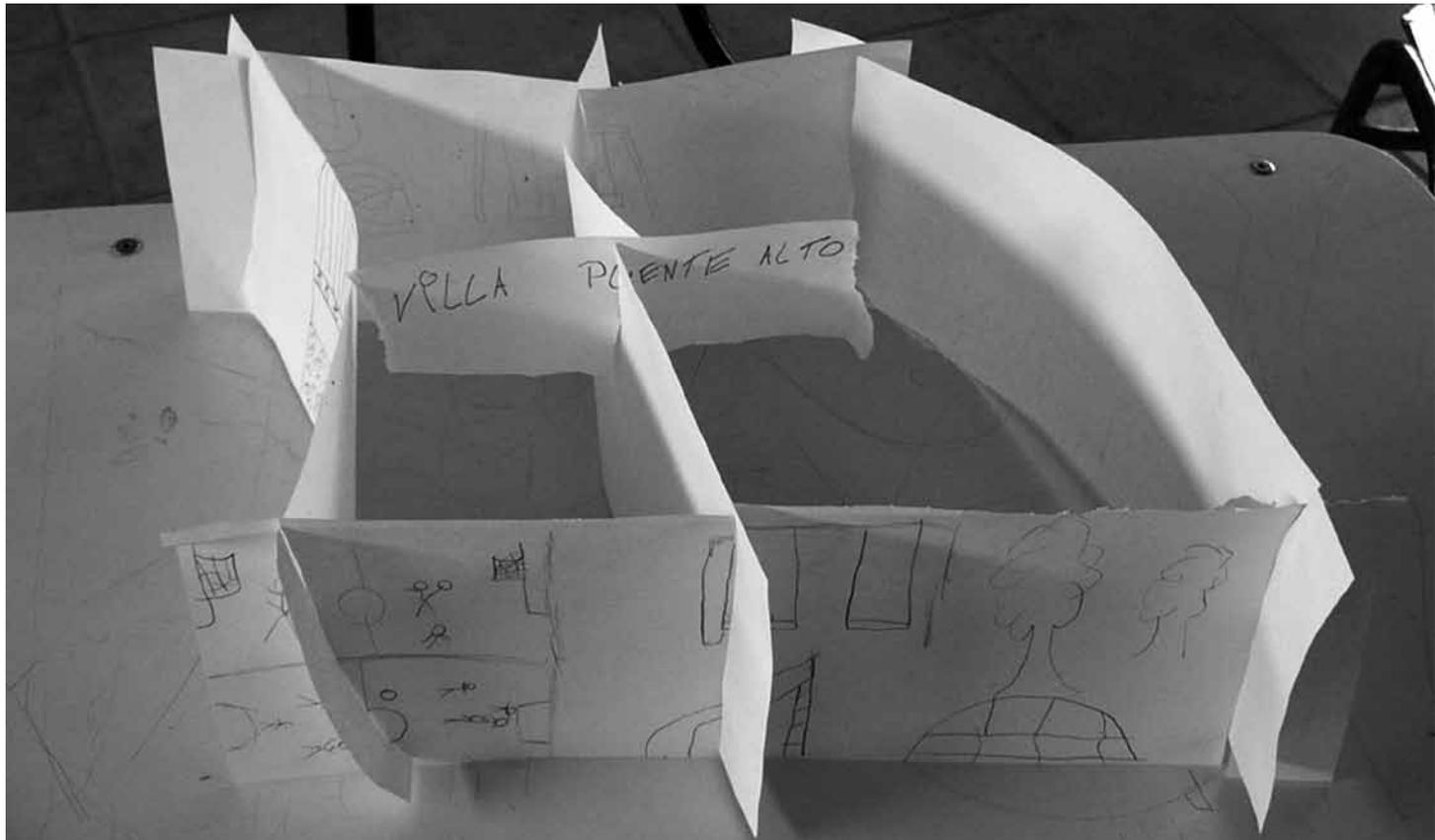
El programa lo desarrollamos en función de la edad de los niños, que según las teorías de Joan Piaget<sup>7</sup> aún no desarrollan pensamiento complejo y aprenden haciendo, por lo que todos los ejercicios los planeamos en base a trabajos prácticos a distintas escalas

y experimentando con distintos materiales y formas, incorporando algunos conceptos como la escala, el color, etc. El criterio fundamental respecto de la enseñanza de la arquitectura que aplicamos, a raíz de las experiencias que pudimos apreciar en Finlandia, fue el de valorar el proceso por sobre el resultado, a diferencia de otros criterios que podrían privilegiar el resultado, criterio que aplicaría un profesor de arte. Con este principio y luego de algunos ejercicios exploratorios con maquetas, cartón, papel y volumetrías en piedras, los niños comenzaron a comprender qué significaba una clase de arquitectura: aprendieron a trabajar con autonomía y a tomar decisiones en equipo, a la vez que desarrollaron habilidades con los instrumentos para hacer maquetas, como el corta-cartón y la regla.

Realizamos además una visita a la Bienal de Arquitectura, a La Plaza de la Ciudadanía, al Palacio de la Moneda y la Casa Central de la Universidad de Chile. Los niños aprendieron recorriendo la ciudad, transportándose en metro y conversando con los adultos que íbamos con ellos. Las impresiones fueron muy reconfortantes, ya que todo lo que observaron los niños lograron motivarlos

<sup>6</sup> Referencias de Julio Poblete C. y de María José Castillo y Rosanna Forray (arquitectos). *Revista CA* N° 127, octubre-diciembre, 2006.

<sup>7</sup> Neuchâtel (Suiza 1896-Ginebra, 1980). Psicólogo suizo, su trabajo destaca por la serie de publicaciones y estudios vinculados con la psicología infantil.



para el resto de las clases que continuaron. Sorprendentemente tras la evaluación de esta experiencia mediante encuestas a los profesores y apoderados, los niños habían mejorado sus notas en Matemáticas, lo que nos llevó a pensar que el método de enseñanza desarrollaba aspectos que nosotros ni nos habíamos planteado. La experiencia resultó ser todo un éxito, tanto profesores como apoderados, se mostraron muy felices con la actitud que habían desarrollado los niños hacia las clases de arquitectura, quienes las esperaban con entusiasmo e incluso se habían mostrado interesados en indagar sobre los temas en sus propias casas.

Esta primera experiencia deja por sobre todo muchas interrogantes y desafíos, puesto que en la práctica nos dimos cuenta primero del valor y el potencial que tiene desarrollar competencias en los niños por medio de clases de arquitectura, pero por otro lado nos encontramos con una serie de dificultades que nos empañaban la comprensión de los procesos que estaban llevando los niños, puesto que no contábamos con conocimientos de pedagogía, ni con herramientas de evaluación para el aprendizaje de los niños. Por otra parte, la brecha que existe entre el

planteamiento filosófico del ciudadano y su relación con el Medio Ambiente Construido y la instancia real de realizar las clases, es muy amplia, ya que hay una serie de factores que requieren de estudio y los conocimientos de otras disciplinas, lo que deja campo de estudio a muchos otros investigadores para intentar develarlo.

La experiencia que realizamos nosotros, unida a otros muchos ejemplos desarrollados en Finlandia, Francia, Suecia, Canadá y muchos otros países, nos indican que es un proyecto muy interesante y necesario de continuar, puesto que desarrolla competencias en los niños que las otras asignaturas y metodologías no lo hacen, y por sobre todo, forma ciudadanos conscientes de su medio ambiente y de la responsabilidad que tienen de cuidarlo y reinventarlo constantemente.

Sobre nuestra formación de arquitectos luego de asumir nuestro rol educador en la sociedad, podemos decir que sería deseable pensar en la necesidad de incorporar educación cívica al plan de estudio de arquitectura, ya que notamos una falta de entendimiento de los temas de la arquitectura desde el punto de vista ciudadano, a pesar del

vínculo inevitable que tenemos con nuestra sociedad y su medio construido. Además planteamos la posibilidad de incorporar conocimientos básicos de pedagogía, en el sentido de «enseñar a enseñar», ya que en cualquiera de las instancias de nuestra profesión que hemos mencionado, asumimos un rol educador. El conocimiento de pedagogía nos permitiría comprender cómo comunicar lo que sabemos y lo que creemos importante de transmitir a la ciudadanía.

Falta mucho aún por comprender nuestro verdadero rol como arquitectos en una sociedad democrática, en una sociedad de la información y de transparencia de procesos. Cómo involucrar a la ciudadanía es un gran tema que requiere mayor entendimiento de nuestra realidad y las dinámicas sociales. Plantear al arquitecto en su rol educador ya es un comienzo, cómo integrarlo en la docencia de la arquitectura es un debate que debiéramos enfrentar ahora.